

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

1894
Sábado 17 Marzo

PRECIOS DE ABONO:

	Pta.	Cts.
España...	1	25
Extranjero (Unión Postal)...	2	25
Ultramar...	2	50

Número suelto 5 cts.
Id. atrasado 10 "

Crónicas madrileñas

Sr. Director de LA ALMUDAINA.

Después de los pasados días de incesante trabajo para los periodistas una calma completa domina la política, y si no fuese por los comentarios de unos y las murmuraciones de los descontentos, de las cábalas para la provisión de los altos puestos vacantes, y de la melévolva intención con que suelen hablar del actual gobierno los amigos de los señores Gamazo y Maure, podría decirse que una paz octaviana reinaba en la coronada villa.

Ahora ya, tanto la prensa, como los políticos de oficio, dirigen su mirada a los nuevos ministros en espera de sus propósitos y de sus primeras gestiones.

Ya conocemos lo que se proponen hacer los consejeros responsables advenidos a las esferas del poder: el ministro de Hacienda seguirá en líneas generales el plan de su antecesor, de modo que sus trabajos se encaminarán a seguir mejorando la situación del Tesoro, y su objetivo presentar a las Cortes unos presupuestos nivelados. El Ministro de Fomento sujetarse al plan de enseñanza elaborado por el señor Moret y auxiliado con la sabia cooperación de los consejeros de Instrucción Pública entre los cuales se contaba el propio Sr. Groizard. El Sr. Becerra es la nota pacificadora en el ministerio de Ultramar. Conocida de antaño su profunda atención y continuado estudio a los asuntos ultramarinos es de esperar que corrobore una vez con marcados beneficios su permanencia en el ministerio de Colonia.

El Sr. Aguilera, con deliberado propósito he dejado para el final a este nuevo ministro, porque entiendo, y conmigo todo el mundo, que su paso por el ministerio de la Gobernación ha de ser provechosamente práctico para el país.

Joven el Sr. Aguilera, aunque con larga experiencia de lo que es gobernar pues así lo ha demostrado las diferentes veces que con aplauso general ha desempeñado el gobierno civil de Madrid, llega a las esferas del Gobierno en ocasión en que sus grandes iniciativas pueden ser verdaderamente fructíferas y de beneficiosos resultados.

Uno de sus primeros propósitos es el de combatir el hambre. Es decir que el señor Aguilera procediendo de distinta manera que otros personajes que al llegar a un ministerio se olvidaron del pobre obrero, entienda que antes que nada hay que trabajar en pró de la infeliz clase proletaria y combatir de esta suerte a enemigos que nos amenazan como el bandolerismo en Andalucía y el anarquismo en España.

A este efecto gestionará eficazmente del Consejo de ministros y en particular del de Fomento, el desarrollo considerable de trabajo para el obrero por medio del fomento de obras públicas llegando al extremo si necesario fuese de solicitar de las Cortes créditos extraordinarios con que atender a esta desgracia nacional olvidada en gracia a la política, por todos sus antecesores.

Preparativos para una campaña sanitaria que nos preserve de una epidemia dada la proximidad del verano y reorganización del cuerpo de vigilancia en España son también planes que desarrollará el señor Aguilera supliendo en este último las deficiencias notorias que hoy existen por medios que hagan colocar a la policía española al nivel de las más bien organizadas en el extranjero.

No dejará el Sr. Aguilera como otros, proyectos que jamás pasaron de tales, ni ahondará en otra clase de problemas cuya solución eleva a los políticos; pero se hará su memoria recordar, al hombre que se ha dedicado en todas las etapas de su vida política a atender al mejoramiento de la clase obrera, que si no da gloria artificiosa deja imparecedero el más profundo agradecimiento entre sus conciudadanos.

Leyendo los periódicos de anoche y de esta mañana, hay que convenir en que el nuevo ministerio no ha producido buen efecto en la opinión.

No son pocos los que consideran como una comedia la serie de conferencias, consultas e interrogatorio de estos últimos días, pues todo hace creer que el Sr. Sagasta tenía amasado el gabinete desde algún tiempo antes de ocurrir la crisis. En efecto ha dado la casualidad de que los agraciados son precisamente los mismos

cuyo nombre venía sonando hace tiempo, es decir, los Sres. Salvador, Aguilera y Becerra.

De ese mismo parecer son algunos ministeriales, quienes dicen que para llegar a ese resultado no precisa la pena de consultar a los hombres encareados al servicio del Sr. Sagasta. A uno de ellos, exministro por más señas y no de los menos caracterizados, he oído decir hace poco que no sería extraño espusiera con franqueza este pensamiento en las Cortes, si llega a discutirse.

También son casi innecesarias las alusiones y referencias que la prensa dedica al nuevo ministro de Hacienda, quien, según bastantes periódicos, no tiene más méritos para la cartera que el ser sobrino de su tío, es decir, del presidente del Consejo por eso se califica al ministerio de gabinete de familia.

Respecto al ministro de la Guerra, muchos recuerdan que hace algunas semanas dijo a Melilla ó a mi casa, y se quedó en el ministerio; y que después manifestó que estaba dispuesto a seguir al Sr. Gamazo, si salía éste del ministerio, y en efecto he hecho lo mismo, es decir, lo mismo que la otra vez... quedarse.

Con esos precedentes, fácil es comprender que la prensa y la opinión lamentan el fracaso reciente del Sr. Sagasta y que se cree que este gabinete durará poco, siendo quizás el último que presida el jefe del partido liberal.

En el salón de conferencias, en las cafes, círculos y reuniones, se habla mucho de las personas que han de ocupar cargos vacantes; pero la mayoría de las combinaciones que circulan son prematuras y muchas de ellas no tienen más fundamento que el *buen deseo* y *desinterés* de los mismos candidatos.

Eso ha ocurrido siempre y ocurre ahora también, quizás en mayores proporciones que nunca.

La designación del Sr. Becerra para la cartera de Ultramar ha producido buen efecto en Cuba. El marqués de Apezteguía jefe del partido Unión Constitucional, le ha dirigido hoy un expresivo telegrama de felicitación; y los diputados y senadores cubanos, presididos por el obispo de la Habana se proponen visitarle mañana para ofrecerle sus respetos. Asegurame que asistirá a ese acto, como diputado por Matanzas, el Sr. Romero Robledo.

Ayer indiqué la posibilidad de que las Cortes se reúnan el 2 de Abril. Esta misma impresión prevalece hoy en los círculos políticos.

La fecha se acordará en el Consejo de mañana y el decreto se pondrá el jueves a la firma de S. M. para publicarlo en la «Gaceta» del viernes.

Por ahora, parece que ya no sufrirán nueva aplazamiento las tareas parlamentarias.—El Corresponsal.

13 de Marzo de 1894

Viaje de la Embajada Marruecos por dentro

26 Febrero de 1894.

Desdichas de mi criado

Las perfidias de una mora

Entre los criados moros de nuestra caravana, cuyos nombres no he creído merecedores de que pasen a la posteridad, por lo menos hasta que lo ganen con sus hezañas, hay uno, no vale reírse! Asimilani, que aunque jura y perjura ser árabe desde las babuchas hasta la trenza de la coronilla, yo tengo mis sospechas de que antes de venir a parar a tan triste condición fué tenor de ópera barata en alguna *troupe* de cantantes silbables, de esas que hacen las delicias de los públicos de ciertas provincias.

Moro auténtico ó tenor renegado, Asimilani es el más simpático de nuestros servidores de la clase de musulmanes. Anda con soberana arrogancia agitando su no muy limpio *soleam* con movimientos de manto sacerdotal, cual si recordara los tiempos en que gritaba *Il Profeta*, canta por las noches esas baladas extrañas y salvajes de ritmo igual y de melofía tristonía y soñoliente, duerme al pie de mis maletas echado como un perro y ha convertido un baul mundo de nuestros equipajes en ara mahomstana y ante él reza con igual unción que si tuviera enfrente el propio zancarrón de Mahoma.

Asimilani no es feliz; no hay más que verle la cara ensombrecida por hondas tristezas para adivinarlo. Se pasa horas enteras sentado al pie de un olivo silvestre corpulento, como una encina fumando la pipa y abstraído en tan profundas cavilaciones que hay que gritarle en las orejas para que acuda a ensillar un caballo ó a dar grasa a las botas. Cae el hombre en tan ínfimos menesteres cual si se despeñara desde lo alto de grandezas soñadas de portentosos triunfos, cuyo recuerdo le embriagara como el humo del *kif*, a veces en un estado hipnótico, agita los brazos como aspas de molino, monologueta a gritos incoherentes y guturales, chillaba como un poseído y entona profecías terribles cual si se creyese un vate que anunciara la próxima desaparición de su agonizante pueblo... ¡Ah! No pica tan alto ni siente tan hondo nuestro fiel Asimilani. No son las desdichas del imperio, ni sus miserias, ni su embrutamiento sistemático, ni sus escombros jamás alzados, ni sus basuras jamás barridas, ni sus ingratitude, ni sus crímenes lo que le hace estar caviloso, triste y amarillento como damisela con ic-

tericia. Asimilani sufre porque no pueda sacudirse un yugo que le aprieta hasta ahogarle, una cadena pesada, una ventosa que le sangra el bolsillo, punto sensible, botón eléctrico capaz de hacer bailar a una legión de moros con sólo tocarle.

Desde cuatro años vivía feliz é independiente, como la España de la fábula, en su kábila de Rajadua, sin familia, ni amigos, ni amores, ni quebraderos de cabeza. Un día le entró la maldita comeción de ver tierras, y un paso tras otro se plantó en Tánger. Allí hizo de todo. Primeramente fué correo, y en ir y venir a Fez, a Mequinez y a Marruecos perdió la salud y hasta alguna costilla que le molieron a palos los árabes de la falda del Atlas tras de romperle los papelotes, robarle los *flures* y dejarle en el traje que usaba Adan una hora antes del lance de la manzana.

¿Costilla he dicho? Ahí le duele, y no ciertamente por aquella memorable paliza, el buen Asimilani. Había éste dejado el oficio de correo por el de criado de un *Jhamams* ó casa de baños. Lo que sudó corriendo como un condenado por las llanuras arenosas del desierto en su anterior ocupación, eran tortas y pan pintado con lo que le hacía sudar la incesante tarea de acompañar bañistas por los oscuros y humeantes cuartuchos del establecimiento, desouardarlos, arrojarles cubos de agua casi hirviendo por todo el cuerpo, enjabonarlos de pie a cabeza y, por último, pellizcarlos y golpearlos en una especie de amasamiento brutal y lento acompañado de canciones lujuriantes, monótonas, adormecedoras.

Desde mediodía hasta la hora en que el sol se hunde por detrás de la montaña, el oficio de Asimilani, lejos de ser penoso, se convertía en agradable; a esas horas acuden al baño las moras en bandadas blancas, todas envueltas en finísimas telas que, no obstante su amplitud, permiten a cualquier movimiento brusco adivinar líneas redondas y espléndidas, temblorosas voluptuosas y tentadoras.

El baño truécase en salón de recreo. De aquellas lóbregueces húmedas y asfixiantes salían rumores de carcajadas, voces alegres de timbre penetrante, risas ahogadas como de personas sofocada por las cosquillas, carreras de pies menudos y descalzos, ruido de disputas, chasquidos de carne fresca azotada... El pobre Asimilani, que por las mañanas era guía y auxiliar eficazísimo del bañista, cambiábase por las tardes en centinela mudo y fiel, clavado en la entrada del establecimiento, contentándose con ver al descuido centellear unos ojos negros, una cara bella que le deslumbraba como un relámpago y con aspirar, abriendo mucho boca y narices, el vaho tibio y perfumado de sus parroquianas.

imploraba. ¿Por qué? esto es lo que no puedo decirlo. Le presté las diez mil coronas. Me firmó un documento prometiendo reintegrarme al cabo de un mes la suma recibida. Ayer espiró el plazo; mi deudor me pidió una próroga hasta mañana. ¡Lo he encontrado hace hora y media y me ha dicho que no había podido reunir el dinero necesario!

—Pero si vuestro deudor es rico y poderoso como decía, no teneis que temer; mañana quizás os pagará, notó la joven con mal disimulada angustia.

—No sé, María, si el temor me trastorna y engaña, pero creo haber descubierto que los negocios de mi deudor se hallan en muy mal estado. Yo no había consignado este préstamo en mi diario para que no llegase a conocimiento de mis dependientes; pero por esto no deja de faltar su importe en mi caja. Mi tío en los negocios de comercio tiene una mirada de águila desde luego descubrirá que hay un déficit de diez mil coronas... déficit que proviene de un préstamo, cosa que desde mi niñez, me ha prohibido severamente. Mi tío es bueno para conmigo como un padre; pero esta desobediencia basta para privarme de su favor... ¡Temo una desgracia, María!

—¡Ah! ¿Por qué habeis sido tan imprudente, Jerónimo? Deberíais haber negado un préstamo tan considerable.

centinelas. Cuando atravieso las calles en la oscuridad, me hago acompañar bien, y mi mano no abandona la empuñadura de mi espada. Así, tranquilizo respecto a este punto, y permitid que cumpla como conviene mi deber para con aquella a quien debo homenaje y respeto.

En este momento el sonido de una campana hizo temblar los vidrios pintados de la sala. Esto dirigió de nuevo la imaginación de María a otros pensamientos.

—¡Ya dan las diez en Santiago! dijo. Si mi padre quisiese venir conmigo a dar un paseo por el muelle, para ver si llegan nuevas embarcaciones, me alegraría mucho.

—¿A qué hora es la marea? preguntó M. Van de Werve a Jerónimo.

—Al mediodía, contestó el joven.

—¿Y qué vamos a hacer tan pronto en el muelle? interrogó el anciano caballero. Quizás pasen muchos días antes de que *Il Salvatore* aparezca en el Escalda. No temas, María, que el señor Deodati nos sorprenda con su llegada. Pezoa, el agente del rey de Portugal, ha dado orden de que se me avise cuando la galera que esperamos llegue a la entrada del río, y al mediodía...

Un criado que entraba interrumpió a M. Van de Werve, anunciándole que el caballero Juan Van Schooven, el bailio, deseaba hablarle y le esperaba.

Allí la conoció y allí quedó prendado de ella. La mora, que, según él dice, era bonita como un amanecer, recibió con alegría su declaración y consistió de buenísimo grado en que el humilde bañero la tomara por esposa, no sin pagar, según práctica del país, un puñado de duros por la prenda, ganados á puro de desollarse los paños dando friegas y de congestionarse los pulmones en fuerza de aspirar vapores calientes.

Pero ¡oh crueldades del destino! el único matrimonio por amor concertado en el Mogreb, resultó, años adelante, un semillero de discordias. La mora, que salió andariega é informal, seguía diableando en las casas de baños y correteando azoteas y fraguando chismes é infernando matrimonios y no sé, no sé si poniendo al buen Asimilani en el caso de ir con una denuncia al baxá que acarrearía á la loquilla el grave y vergonzoso castigo de ser paseada por los zokos en burro con las hermosas trenzas segadas y un pregonero delante que publicara, á redobles de tambor su delito.

No lo hizo así el ofendido esposo y prefirió devorar en silencio la afrenta antes de que, siendo pública, cayera sobre su honrado nombre, que también hay moros dignos de figurar en las farsas calderonianas. Cogió un día á la infiel de la mano y llevándola frente al adul la hizo confesar que su marido era un tirano que la maltrataba cruelmente, que no subvenía á los gastos del hogar y hasta que andaba en públicos devaneos con grave escándalo de los vecinos, á todo lo cual el pobre Asimilani saltó gozoso con tal de que los lazos que le unían á la infame quedasen rotos y su honor no sufriera otras manchas que las ya padecidas, jurando por Allah y por Mohammed *vatull Allah*, es decir, por Dios y por Mahoma su profeta, que aunque todas las moras de Marruecos le guiñaran los ojos y le brindasen amores y se perfumaran con inciensos y sándalos y se adornaran con telas de hilillo de oro fino, él seguiría «feliz é independiente» descortezando gentuza en el baño y pellizcando y amasando espaldas y piernas en el humoso y sofocante cuartucho.

Pero aquella maldecida esposa se había propuesto acabar con la vida del pobre y burlado marido. No habían transcurrido tres lunas cuando Asimilani recibió orden de presentarse ante el adul.

—Tu mujer está en cinta. Así lo ha declarado ella y lo afirman las matronas; por lo tanto desde mañana tienes que enviarle la *muna* para que viva y se mantenga y dinero para sus trajes hasta que te nazca el hijo y podéis separaros eternamente.

Passaron lunas y lunas y Asimilani trabajando como un burro para pagar la *muna*, y la traviesa mujer escandalizando en los baños é intrigando en las azoteas y lo queando en fiestas y dejándose á cachos la honra, y el anunciado hijo sin venir al mundo.

Al año fué el sufrido Asimilani el juez. —Ya hay tiempo bastante de que Allah me hubiese dispensado de esta carga—dijo.—Que llamen á esa pícara, no sea que nos esté engañando á todos.

Acudieron la falaz esposa y las comadronas, tan falsas como ella, cómplices sin duda alguna de aquella infamia.

—El embarazo es cierto, lo juramos— exclamaron en tono hipócrita.

—Pero si ha pasado un año y la criatura no nace—decía entre sollozos el engañado Asimilani.

—Es que *duerme*—afirmaron—y hay que dejarle que despierte.

Y van pasados dos años y sigue la criatura durmiendo y la fugida madre divirtiéndose á costa del pobre Asimilani, que suda en el baño y trota en la llanura, y limpia y cuida caballos y duerme también, entre baules y maletas y va perdiendo la razón y tal vez la pierda totalmente en estos días vecinos del Ramadan, en que truena el cañón del Mahazon apenas cae la tarde entre arreboles rojos y plateados en fuerza de considerar lo increíble que resulta el que con tamaño estrépite no *despierte* el chico aunque se nutra en el vientre de la infame con jugo de achicorias, no tan amargas como la pena del mero infartuado...

EDUARDO MUÑOZ

(De *El Imparcial*.)

Por correo

La embajada

Tanger 12 (10 mañana)

En los jardines de Menara

Acaba de terminar el gran banquete con que el sultán ha obsequiado á la embajada en los jardines de Menara, donde Su Majestad sheriffiana ha estado los últimos días con el harén preparándose para entrar debidamente en la época del Ramadan.

Á las diez de la mañana salimos á caballo de la Mahmuia.

El general Martínez Campos iba de gran uniforme, ostentando el Toisón de Oro y la banda de San Fernando.

El elemento militar de la embajada y los diplomáticos iban también de uniforme.

Á la comitiva del general Martínez Campos se incorporaron el capitán de la comisión francesa, el kaid Maclean, procedente del ejército inglés, y los súbditos italianos Pietri y Morteo.

Soio se notó la falta del doctor francés Linares, á quien, según se dice, ordenó su gobierno que se presente en París con objetos de que no vuelva á Marruecos.

Para llegar al elegante pabellón de puro gusto árabe, donde el sultán suele residir durante la época de verano, atravesamos por deliciosos jardines un tanto selváticos frescos, misteriosos y llenos de sombra.

El pabellón es muy agradable y ofrecen singularísimo aspecto sus risueños camarines, sus techos con labores de colores é inscripciones del Koran, destacándose sobre un fondo de color verde rabioso. Las cupulitas están cubiertas de cristales y los suelos están alfombrados con tapices de Rabat.

El salón principal, donde había tres mesas dispuestas para el banquete, da á una hermosa terrada sobre un lago inmenso y apacible.

El embajador extraordinario presidió el banquete. Á su frente se situó el ministro de Hacienda, y á ambos lados el Garnith y Sheffard.

El pintor Sr. Simonet y yo nos sentamos á la mesa grande á ruegos del señor Martínez Campos.

Cuando más descuidados estábamos, avanzó con atronadora algarabía por la amarilla senda que da entrada á los jardines un ejército de negros que llevaban á la cabeza inmensos receptáculos tapados con cubiertas cónicas de esparto, bordadas de colores.

Aquellos receptáculos contenían los platos, guisados tal vez el día anterior.

El *menú* se componía de treinta y cuatro manjares, extraños por su condimento: carneros asados, fritos con legumbres, pollos y gallinas casi enteros, muchos platos de alcuzuz y dulces perfumados.

Por primera vez hubo vino y cubiertos.

Los moros que asistían á la mesa utilizaron los segundos.

Los brindis de Martínez Campos «Salud en Dios Todopoderoso. Brindo por la amistad de España y Marruecos, por la salud de la reina y el sultán, y por la paz eterna entre España y Marruecos, pueblos de una misma sangre.»

Los moros están muy contentos. La marcha de la embajada se demorará hasta el domingo á ruegos del sultán.

La moneda prohibida
Tanger 12.—A pesar de la prohibición imperial, sigue circulando la moneda filipina é isabelina.

Como aquí no hay más moneda que la expresada, el bajá hacia la vista gorda y tolera la orden de Muley Hassan no se cumpla estrictamente.

Esperando la embajada
Además del *Tela de Luzón* han llegado el *Isla de Cuba* y el *Legazpi*.

El *Isla de Luzón* fué visitado ayer por varias familias distinguidas.

La embajada saldrá de Marrakesh el domingo y llegará aquí el jueves ó el viernes.

Esta población presenta animadísimo aspecto.

(Telegrama oficial)

Marruecos 7.—El embajador extraordinario al ministro de Estado:

Pensaba salir mañana, pero el sultán ha manifestado deseos de que asistiese al convite del gran visir, mañana al del ministro de Justicia y el sábado concederme la audiencia de despedida.

Desea que haya público testimonio de su amistad por España, honrándola en la persona de su embajador.

Ne he creído deber dar una negativa, que hubiera sido impolítica.

Telegramas comerciales

Algodones
Nueva York 13.—Arribos en los puertos de América, 14,000 balas. Middling, 78/16.

Liverpool 14.—Ventas, 12,000 balas, Middling, 42/16.

Venta bastante regulares gracias á las concesiones de los vendedores.

Havre 14.—Ventas, 300 balas.

NOTICIAS

De las islas

Pollensa

El domingo próximo debe salir para París el distinguido pintor belga Mr. Eugenio Boch. Este artista, gran admirador de las bellezas de la isla en la cual ha pasado tres ó cuatro meses, puede decirse que se lleva en su maleta á toda Mallorca pintoresca; y tan encantado se vá, sobre

todo de Pollensa, que se promete volver el año que viene á pasar una larga temporada con objeto de continuar sus hermosos paisajes en tan ameno como vasto campo de acción para él.

Le deseamos feliz viaje.

—La semana última estuvo también en esta acompañada de su bella señora y de D. Jaime Planes, el historiador y literato francés, Conde de Berthou.

Se pasó muchas horas en las bibliotecas buscando datos para sus disquisiciones, encontrando en el Sr. Rotger (D. Mateo) un auxiliar de gran valía; pues conocida es la gran competencia histórica y literaria del jóven sacerdote.

—Sopla un viento morrocotudo.

15 de Marzo de 1894.

De la Capital

Como verán nuestros lectores reproducimos hoy el último telegrama publicado en nuestra edición de ayer por no haber alcanzado este á todos los números de la tirada.

El especialista en la curación de las hernias Sr. Vives, según se nos manifiesta ha aplazado por algunos días su salida de esta ciudad con objeto de atender á los pedidos que tiene pendientes de los aparatos de su invención.

Por fin después de muchos meses de inutilidad quedó desde anteaer habilitada para uso del público la fuente de la plaza del Rosario, con mucho regocijo por parte de aquellos vecinos.

Sólo falta ahora, para que aquel trabajo que de completo, que se reponga el piso en buena y debida forma, toda vez que removido para practicar los trabajos de canalización, se han dejado las piedras de mala manera, siendo imposible poder andar por encima de ellas sin exponerse á dar una caída.

El mercado celebrado anteaer en la villa de Ircá, estuvo muy poco concurrido á causa del vandabal que reinaba.

Una de las novedades que se han introducido en la feria de Ramos en el año actual consiste en un chiribitil ó tenducho que á penas contiene una cabida de seis á siete metros cúbicos, adosado á la tapia del huerto en las religiosas de Sta. Teresa el cual ostenta un vistoso aunque abigarrado letrero que dice:

«Casa de comida.»

Al verlo, cualquiera ha de pensar forzosamente que allí se sirve comida.... para los canarios.

Durante muchas horas del día y siempre cuando es mayor el tránsito por el puente nuevo de la Riera, una jauría de muchachos se ejercita en el manejo de la honda desde el camino cubierto de la fortificación ó desde la explanada.

Se elige por blanco, generalmente, la playa; pero la destreza de los honderos es tan acabada, que los proyectiles suelen ir á parar por enmedio de los transeuntes poniéndolos en verdaderos aprietos cuando logran zafarse de alguna pedrada.

Sería de indiscutible conveniencia que se mandase activar el derribo de la casa que se demuele á la entrada de la calle de Sta. Cruz.

El solo aspecto que presentan por la comba y pendiente que tienen las paredes que lindan con la calle expresada, hace estremecer.

Al menos, ya que parece va tan despacio aquel derribo, prohibase el tránsito por ella y así no correrán peligro las personas que pasan por allí.

Noticias del ejército:

Se ha confirmado en definitiva el señalamiento de 375 pesetas mensuales y 125 pesetas por bonificación del tercio al comandante de infantería D. José Nogués y Estarás que se le hizo al expedirle su retiro para de Mallorca.

Nos aseguran que el próximo viernes llegará á esta capital, para dar una serie de funciones en el Teatro Circo, la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Bosch, de la cual forma parte la tiple Srta. Cubas que trabajó últimamente en *Eldorado* de Barcelona.

Según telegrama recibido, parece que *La Catalana*, tiene completamente aprobada la indemnización por el incendio de la Casa Consistorial, habiéndose dado el correspondiente aviso de ello al Alcalde accidental, Sr. Aguiló.

Mañana en la Santa Iglesia Catedral se verificara por el señor Obispo de esta diócesis la solemne bendición de la palmas y ramos de olivo, que entregará después á cada uno de los señores canónigos, clérigos, señores del Ayuntamiento y demás personas á quienes se suelen destinar.

En el oficio divino se cantará la hermo-

Jerónimo hizo un movimiento como indicando que quería saludar y retirarse, pero M. Van de Werve le dijo con afabilidad:

—Permaneced, si gustais: voy á enviar á Petronila, la dueña de María, para que la acompañe; quizás mi conversación con M. de Schooven no será larga. Iremos despues al muelle y disfrutaremos al menos del buen tiempo. Quedaos, quedaos, os lo suplico.

Apenas había abandonado la sala, entró una vieja criada que se sentó en un rincón, cerca de la puerta, y sacando un rosario del bolsillo, se puso á rezar en voz baja. Esto debía ser una costumbre inveterada, porque los dos jóvenes no pusieron la menor atención en la dueña.

María se acercó á su amado, y le dijo con voz alegre:

—¡Regocijaos, Jerónimo! Mi padre acaba de prometerme que no impondrá condiciones pesadas á vuestro tío.

—Estoy muy reconocido á su bondad, replicó el joven con acento triste.

—¿Pero qué temeis? preguntó inquieta María. Desde que entrásteis, he notado que una especie de tristeza ó de ansiedad pesa sobre vuestro corazón. Tened esperanza quizás hoy mismo pueda subir el Escalda la galera *Il Salvatore*.

—¡Quiera Dios que no llegue! dijo Jerónimo suspirando.

—¿Temeis que llegue vuestro tío? exclamó alarmada la joven.

—No habéis tan alto, María; vuestra dueña no puede oír lo que tengo que deciros. Sí, desde ayer tarde, temo la llegada de mi tío. Hé implorado al cielo como un favor esa llegada; y ahora, María, ahora me hace temblar.

—¿Temeis, pues, noticias de vuestro tío? ¿malas noticias quizás?

—¡Ah! ¡María! en el momento en que me sonreía todo, cuando en todas mis oraciones daba gracias á Dios por la felicidad que me había concedido, una borrasca amenazadora se levanta contra mi vida. Me parece que oigo ya la voz de mi tío pronunciando la cruel sentencia que debe condenarme á un dolor eterno...

La joven palideció de angustia y fijó su mirada en la de Jerónimo con aire interrogador.

—María, mi buena María, es un secreto que no puedo confiaros sino á medias, y del que acaso no debía hablaros. Hace cuatro semanas, que, por una singular reunión de circunstancias un comerciante muy estimado se encontró sin dinero, y vino á suplicarme que le prestara diez mil coronas. Si yo no accedía á su ruego, la reputación de su casa quedaba perdida para siempre. Su nombre me pareció una sólida garantía aun para una suma diez veces mas considerable que la que deseaba tomar prestada. En todo caso,—aunque yo retrocedía ante la idea de que iba á faltar gravemente á las órdenes de mi tío,—no puede negar mi auxilio á quien lo

sisima *Passio* que compuso el inolvidable maestro D. Joaquín Sancho, con acompañamiento de orquesta.

Parece que por fin quedará terminada para la Semana Santa la escalera de piedra que pone en comunicación la calle del Jardín Botánico con la que fue calle del Hospital.

Exceptuando esta pequeña parte de aquella obra, todo lo demás de ella sigue en el mismo estado que hace cuatro ó cinco meses.

Así van las cosas públicas en nuestra tierra.

En la mañana de ayer todavía reinaba duro el vendabal del O. teniendo traza de continuar durante todo el día.

Sin embargo, á las primeras horas de la tarde cayó completamente, disfrutándose un tempero agradable.

Ayer tarde un velocipedista se ejercitaba en dar vueltas por la plaza de Jesús como si tratase de convertirla en velódromo y como la concurrencia á la hora en que esto pasaba, era muy numerosa, causaba molestias y sustos.

Por la Rambla ayer á cosa de las cinco de la tarde había una mujer ya vieja y desarrapada que pedía limosna en actitud muy impertinente por cierto, y muy porfiada.

A diez pasos de distancia apestaba á aguardiente, de modo que no solo causaba molestia, sino también náuseas.

Con rumbo al d. Barcelona salió ayer á las seis de la tarde de nuestro puerto el vapor *Cataluña*, llevándose la valija, 36 pasajeros y carga.

Entre los pasajeros se encuentran 25 individuos de la Brigada Tipográfica.

Es digna de censura la falta cometida ayer por la empresa funeraria de Palma con la conducción de un cadáver que debía verificarse á las seis de la tarde y no se presentó el carruaje fúnebre hasta las seis y cuarenta y cinco minutos; de modo que el numeroso cortejo que acompañó hasta la última morada el citado difunto tuvo en gran parte que desistir de su propósito por impedírselo sus ocupaciones y hastiado tal vez con la demora que verificó empresa.

Es pues de esperar para bien del vecindario en general que las autoridades tomarán su intervención en tales asuntos y harán que no se repitan abusos como el que pudimos presenciar anoche.

Para satisfacer la natural curiosidad del público, con motivo del incendio de la Casa Consistorial, publicamos la relación de los retratos de mallorquines ilustres perdidos ó deteriorados con motivo del siniestro:

Relación de cuadros perdidos

- 4 D.^a Constanza, hija de D. Jaime el Conquistador. Siglo XIII.
- 14 Raimundo Torrella, primer Obispo de Mallorca. Siglo XIII.
- 18 Fray Nicolás Rosell, Dominico Cardenal. Siglo XIV.
- 19 Fray Guillermo Vives, Prior del Convento de Mercenarios de Barcelona. Siglo XV.
- 21 Fray Joanot Mesquida Corcat Mártir. Siglo XV.
- 22 Fray Antonio Cerdá, Trinitario, Cardenal. Siglo XV.
- 13 Fray Bartolomé Catañy, Franciscano fundador del Hospital general y del Convento de Jesús. Siglo XV.
- 30 R. Arnald Albertí, Obispo Paetense. Siglo XVI.
- 34 Padre Jerónimo Nadal, Vicario General de la Compañía de Jesús. Siglo XVI.
- 36 Padre Bartolomé Coch, Jesuita famoso predicador. Siglo XVI.
- 37 Dr. Juan Salvador Abrines, Inquisidor, Canónigo de Mallorca. Siglo XVI.
- 38 El Beato Gaspar de Bono, afiliado por esta Ciudad en 1876. Siglo XVII.
- 39 Fray Julián Roig, dominico de virtudes ejemplares. Siglo XVII.
- 40 Venerable Sor Juana Oliver. Siglo XVII.
- 42 Padre Jerónimo Moranta, Mártir. Siglo XVII.
- 43 Fray Antonio Creus, Inquisidor. Siglo XVII.
- 44 Hugo Contestí, Mártir. Siglo XVII.
- 47 Juan Estelrich, Obispo de Jaca. Siglo XVII.
- 49 Padre Bernardo Reus, Mártir, Siglo XVII.
- 50 Raimundo Villalonga, Rector de Muro. Siglo XVII.
- 54 Melchor Dureta, Baillo, Siglo XVII.
- 55 Pedro de Costa, Franciscano, Siglo XVII.
- 56 Marcos Antonio Cotoner, Inquisidor. Siglo XVII.

- 58 Mateo Llorens, Teniente General. Siglo XVII.
- 59 Rafael Cotoner, gran Maestro de la orden de San Juan. Siglo XVII.
- 60 Fray Juan Antonio Bacó, Agustino. Siglo XVII.
- 62 Miguel Torres, Predicador. Siglo XVII.
- 63 Nicolás Cotoner, Gran Maestro de la orden de San Juan XVII.
- 66 Bernardo Cotoner, Arzobispo. Siglo XVII.
- 67 Padre Ignacio Fiol, fundador de «La Piedad». Siglo XVII.
- 70 Fray Antonio Llinás. Siglo XVII.
- 72 Sor Francisca Verónica Bassa. Siglo XVIII.
- 72 bis (Copia del retrato núm. 72.)
- 74 Jorge Truyols y Dameto. Siglo XVIII.
- 75 Jorge Villalonga, Virrey en América XVIII.
- 76 Padre Antonio Javier Mir, Misionero. Siglo XVIII.
- 77 Fray Miguel Estela, Obispo de Jaca. Siglo XVIII.
- 78 (Copia del retrato núm. 77.)
- 79 Fray Agustín Pipia, Cardenal. Siglo XVIII.
- 80 Sor Catalina de Santo Tomás, Monja. Siglo XVIII.
- 81 Fray Ramón Despuig Grau, Maestro de San Juan. Siglo XVIII.
- 87 Pedro de Pizá, Teniente General. Siglo XVIII.
- 88 Lorenzo Despuig, Obispo de Mallorca. Siglo XVIII.
- 89 Juan Ballester, Mariscal de Campo. Siglo XVIII.
- 90 Bartolomé Rull, Gran Prior de la orden de San Juan. Siglo XVIII.
- 91 Antoni Puig, Canónigo. Siglo XVIII.
- 93 Antonio Alós, Capitán General. Siglo XVIII.
- 95 Rafael Vergar, Obispo de Linarés. Siglo XVIII.
- 100 Antonio Dameto y Dameto, Mariscal de Campo. Siglo XVIII.
- 103 Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana. Siglo XIX.
- 105 Antonio Despuig, Cardenal. Siglo XIX.
- 106 José Antonio de Vargas Maldonado, Mariscal de Campo. Siglo XIX.
- 107 Francisco de Vargas Maldonado, Mariscal de Campo. Siglo XIX.
- 108 Bernardo Nadal, Obispo de Mallorca. Siglo XIX.
- 123 Mateo Jaume y Garau, Obispo de Mallorca. Siglo XIX.

Cuadros deteriorados

- 12 Anibal.
- 14 Tomás Serralta, Fraile. Siglo XVIII
- 46 Simón Bauzá, Obispo de Mallorca. Siglo XVII.
- 94 Junipero Serra, Misionero. Siglo XVIII.
- 96 Marqués de Sollerich, Regidor. Siglo XVIII.
- 111 Francisco Javier Dameto. Siglo XIX.
- 114 Juan Muntaner y García, Arzobispo electo. Siglo XIX.
- 115 Ramón Despuig, Capitán General. Siglo XIX.
- 116 José Rodríguez de Arias, Capitán General. Siglo XIX.
- 118 Enrique de España, Mariscal de Campo. Siglo XIX.
- 119 José María Colubi, Mariscal de Campo. Siglo XIX.
- 121 Miguel Salvá, Obispo de Mallorca. Siglo XIX.
- 127 José María Quadrado. Siglo XIX.
- 128 Juan Maura, Obispo de Orihuela. Siglo XIX.
- 129 Antonio Maura y Montaner. Siglo XIX.

TELEGRAMAS

(De nuestro corresponsal particular)

Un choque

Barcelona 16 á las 7'30 m.

El choque ocurrido en esta, ha sido entre el tramvía de vapor de San Andrés del Palomar y una locomotora del Ferrocarril del Norte, resultando un muerto y once heridos y dos coches destrozados.

Esparciose la noticia rápidamente causando consternación por creerse que había muchos muertos.

La desgracia se debió al guarda agujas del cruce que abandonó el puesto.—*Amengual.*

Servicio particular de La Almudaina

Ofrecimiento

Madrid 16 á las 9'45 m.

Se ha confirmado que el Sr. Aguilera visitó al Sr. Castelar ofreciéndole la dirección de la Administración para el señor

Barbolla, rogándole al mismo tiempo que lo manifestase al Sr. Abarzuza.

Instrucción pública

Madrid 16 á las 9 m.

El Consejo de Instrucción pública ha aprobado las bases para ultimar las reformas de la enseñanza.

Pronto se redactarán los decretos y reglamento referentes á las mismas.

Noticias varias

Madrid 16 á las 1'50 t.

El Sr. Aguilera ha dado posesión de su puesto al Sr. Duque de Tamames.

Se ha confirmado que el general Calleja ha dimitido la Capitanía general de la isla de Cuba.

Creo que no le reemplazará el Sr. Dabán como se había dicho.

La combinación de Gobernadores no afecta á los Gobiernos de primera.

El nuevo atentado anarquista

Madrid 16 á las 3 t.

El anarquista muerto á consecuencia de la bomba que arrojó en la iglesia de la Magdalena, de París, es belga y se llamaba Panwels.

Se le encontró un revólver.

Los dos sujetos que fueron detenidos al saltar la verja como sospechosos son un vendedor de periódicos y un jardinero.

Preparativos

Madrid 16 á las 3'40 t.

El día de hoy ha amanecido en Santander lluvioso y oscuro impropio para hacer investigaciones submarinas en el sitio que en el puerto ocupan los restos del vapor «Machichaco.»

Está reunida la Junta técnica que entiende en el asunto, la cual tiene ya preparados todos los aparatos y buzos para proceder en su caso á la voladura del casco de aquel buque.

Bolsa de Madrid

Madrid 16, 4 t.

Deuda perpétua al 4 p. interior.	68'35
Id. id. al 4 p. exterior (1891)	00'00
Id. amortizable al 4 p.	77'80
Billetes de Cuba (1888)	109'00
Acciones del Banco de España	373'50
Tabacos	000'00

Cambios

Barcelona 16, 4 t.

4 p interior.	68'33
4 p exterior.	78'36
4 p amortizable.	00'00
Cubas (86)	109'25
Coloniales.	40'40
Nortes.	27'00
Francias.	24'80
Madrid.	68'40
París.	64'81
Renta francesa.	99'55
Londres.	00'00
Francos.	00'00
Libras.	0'000

Mencheta

Boletín de Comercio

Mercado de Inca

Precios corrientes del 15 de Marzo

Almendrón.	00'00 los 42 kg.
Trigo.	17'00 los 70 l.
Candeal.	17'50
Cebada del país.	10'50
Id. forastera.	10'00
Avena del país.	9'50
Id. forastera.	9'00
Garbanzos.	22'00
Maiz.	12'00
Habichuelas (confits)	20'00
Id. blancas.	24'00
Frijoles.	22'00
Habas para cocer.	19'00
Id. ordinarias.	16'00
Id. para ganados.	14'00
Higos pasos.	0'00 los 42 kg.
Cerdos cebados.	00'00 los 10 kg.
Azafran.	0'00 los 33 gr.

Oficinas públicas

Alcaldía de Palma

Queda depositado en esta oficina, un tenedor de plata encontrado en la vía pública.

Lo que se anuncia al público para que llegue á conocimiento de la persona que lo haya extraviado.

Palma 15 Marzo de 1894.—El Alcalde accidental, Mariano Aguiló.

Lecturas amenas

Un bisonte ladrón

Los periódicos de los Estados-Unidos dan cuenta de una tentativa de robo en ferro-carril, tan audaz como extraña y original. La compañía de mensajerías de White Wond

había facturado una caja de caudales conteniendo 50.000 pesos en oro. Esta caja iba bajo la vigilancia de un agente de la compañía.

Entre otros muchos objetos, iba en el mismo wagon un hermoso bisonte perfectamente dise-

cado. Cuando el tren marchaba entre las estaciones de Chadron y de Hay Springa, el agente creyó oír ruido dentro del animal. Colocóse frente á él, y cuando lo observaba atentamente, vió que uno de los ojos de cristal del bisonte caía al suelo, y que por el hueco asomaba el cañon de un revólver, apuntandote, el mismo tiempo que una voz le amenazaba de muerte si no mandaba inmediatamente detener el tren.

No perdió la serenidad el agente. Echóse rápidamente á un lado, huyendo del revólver, y, montado sobre el bisonte, logró derribarlo, imposibilitando así la salida del que se ocultaba dentro.

Los desesperados esfuerzos de éste fueron inútiles. El agente se mantuvo firme en su puesto hasta que el tren llegó á la estación próxima, en donde el agente pidió auxilio.

Desalojando entonces el bisonte, apareció el bandido Dolton, uno de los más terrible salteadores del Sudoeste, que había fracasado en su atrevido plan de robar la caja de la Compañía.

Estadística

Inscripciones verificadas en los Juzgados

Nacimientos Día 14.—Varones, 3. Hembras, una.

Matrimonios—Día 14.—D. Juan Carriá Buadas, con doña Margarita Salamanca Marimón.

Defunciones—Día 16.—Sebastián Moranta Lloret, casado, de 61 años, Hostalet d'en Canellas, de resblandecimiento cerebral.

Maria M. Estade Gallur, viuda, de 69 años, Hostalet d'en Canellas de pulmonia.

Ana Compañy Ramonell, casada, de 31 años, calle de S. Elias de lujosuria.

Maria Abrines Quetglas, de 3 años, calle de San Miguel, de bronquitis.

Margarita Muntaner Liabrés, de 10 meses, calle del Carmen, de bronco-neumonia.

Hospital civil—Día 16.—Entradas, 3: 2 varones y 1 hembra.—Altas, 2 varones y 0 hembra.—Defunciones, ninguna.

Registros del puerto de ayer á la puesta del sol—Estado de la atmósfera.—Calmosa en lo alto con nubes en los bajos, muchas de ellas en cruz.

Horizonte—Nuboso en todo el círculo pero claro *Idem del viento*.—S. S. O. galeno.

Idem de la mar.—Gruesa con rompientes en las playas.

Buques á la vista.—Ninguno

Vigía de Porto-Pi.—Sin señal.

Buques fondeados.—Día 16.—Vapor «Cataluña» matrícula de Palma, con 632 ton., cap. D. Guillermo Pujol, con 27 trip. 11 pasajeros y efectos De Barcelona.

Buques desayachados.—Vapor «Cataluña», matrícula de Palma, con 662 ton., cap. D. Guillermo Pujol, con 27 trip. 36 pas. y efectos. Para Barcelona.

Mataderos.—Día 15.—Reses sacrificadas para el abasto público.—Bueyes 2, Vacas 6, Toros 0, Novillos 1, Terneros 3, Carneros 6, Ovejas 3, Boregos 2, Corderos 142, Cabras 1, Cegajas 0, Cabritos 1, Cerdos 3, Cerdas 3, Lechonas 2.

Volateria.—Gallos 98, Pollos 84, Gallinas 134, Pavos 5, Pavas 7, Palomas 2, Conejos 3.

Cultos para mañana

Jubileo de cuarenta horas

Concluirán en la Misericordia, exposición á las siete. A las diez y media, bendición de Palmas y en seguida la misa mayor. Por la tarde, á las seis un rato de oración cantándose acto continuo el «Stabat Mater» de Rossini con orquesta, finalizando con el «Te Deum» y la reserva.

En Sta. Eulalia, empezarán en honor de Nuestra Señora del Confalón: exposición á las tres de la tarde; acto seguido los actos de coro, y al anocheecer, novena de S. José con sermón por D. Miguel Costa y Llobera y la reserva.

Otras funciones

En la Catedral, á las nueve y media, el señor Obispo bendecirá las palmas y ramos; acto seguido la misa mayor, cantándose el «Passio» con música del Mtro. D. Joaquín Sancho.

La misma ceremonia de la bendición de palmas se verificará en todas las parroquias, iglesias y conventos de religiosas, y en la misa mayor se cantará el «Passio».

En Montesión, á las siete y media, comunión general para los ejercitantes. Al anocheecer, concluirán los ejercicios.

En la Concepción, á las seis y media de la mañana se expone la sagrada reliquia de la Santa Faz, la que permanecerá expuesta todo el día. Por la tarde, á las seis y media, tres puntos de meditación y se reservará.

El ejercicio de las siete palabras que habló Jesucristo desde la Cruz, durante sus tres horas de agonía, se hará en la Piedad, á las tres de la tarde, con meditación; en Sta. Catalina de Sena, á las tres y media, con sermón por D. Juan Barceló en Santa Magdalena, á las cuatro por el p. José Auba, Fbro.

Visita á la Corte de María

A la Virgen del Buen Suceso en San Nicolás.

